

La poesía de Gabriel Weiss (Montevideo, 1961)

Selección de Gerardo Ciancio

Por General Flores sin respetar  
semáforos ni esquinas desconcertando  
la mañana que han pintado a la cal  
unos rodillos sucios pasan en remolino  
de sables y de lanzas los románticos  
centauros de Rivera parsimonioso  
un ciento sesenta y nueve un leyland  
con amnesia destino Piedras Blancas  
que ha emergido de algún fantástico  
Bestiario Medieval los ataca echando  
un fétido humo negro y piafan y gritan  
los guerreros que se van diluyendo  
cercados por coléricas bocinas  
mientras la gente colgada apretada  
¿acaso reflejos de Jonás dentro de la ballena?  
parecen anticipos del Bosco detalles  
de una tela que la mano cansada  
de unpintor dejó inconclusa  
desde el Cerrito un centinela observa  
con disgusto ese tosco menhir  
que han levantado para partir  
la avenida en dos mitades  
y mientras arma con prisa un cigarrillo  
resuelve olvidarse de aquellos espejismos  
que nacieron en una noche de vigilia  
y en ese instante abajo de la avenida  
reinician su carga los centauros...

*De La abadía de los pensamientos*

Unos ciclistas abren senderos de luz  
entre las sombras inquietantes cruzados  
que no encuentran la ruta que los lleve  
hacia el Santo Sepulcro perdiéndose de pronto  
por Millán al norte diluyéndose en medio  
de la noche y Pilatos gritando se despierta  
con la frente empapada emergiendo de un sueño  
abismo insondable que insiste en arrastrarlo  
se incorpora se asoma a la ventana abierta  
en medio de Posadas fraguas del desatino  
testigo solitario de una fugaz llovizna  
su nariz adivina la cercanía del arroyo  
muerto y una imagen retorna por su cuenta  
...Mas no era peor el río estigia  
que el denso Miguelete cuando el calor aturde...

*De La abadía de los pensamientos*

Voy remontando el Nilo el sol me escolta  
un Ibis sobrevuela el cielo de los faraones  
y entre todas la voces dejo atrás una voz  
que no me llama (Nefertiti ya no me recuerda)  
Me dirijo al cementerio de los trolebuses  
donde se amontonan fósiles desordenadamente  
aguardando que el futuro los alcance  
desolación de llantas renegridas y de cables  
inertes obscenos fierros herrumbrados  
donde la muerte ensaya los pasos  
de su danza – Farsalia no ocurrió  
en Larissa Farsalia fue en Montevideo  
y yo levantaré lo juro un túmulo  
en memoria de aquellos trolebuses

*De La abadía de los pensamientos*

Mi corazón es un guerrero aqueo que agoniza  
es Diomedes furioso quemando asentamientos  
es Poseidon desatando una marejada de olas negras  
mi corazón bombea pesadillas  
arsénico esquiras molotov  
mi corazón es la flauta de Pan  
las aguas puras que canta Nemoroso  
una lápida gastada del cementerio inglés  
el pasto seco ardiendo en las alturas  
la negación de dios y sus designios  
un páramo que fue testigo del paso  
devastador de Atila y sus ejércitos

*De El corazón discurre*

Mi corazón es un centauro desbocado  
persiguiendo adolescentes flacas  
uña caparazón de tortuga en las míticas  
arenas de Punta del Diablo  
llevada por la gracia de Afrodita  
para castigarme por escupir su mano  
con amores de láudano y espinas  
Qué procesión qué sacrificios  
agotarán las fuentes de tu ira ¿?  
Mientras tanto mi alma se sacude  
como una camisa colgada de un alambre

*De El corazón discurre*

Mi corazón es un epigrama de Cardenal  
es la barba rizada de un dignatario asirio  
es la lápida de Ernest Hyde  
es una hidra devorando los canales  
del cuerpo de un cocodrilo del Nilo  
es un almacén de ramos generales  
que nos aguarda pacientemente  
en un pueblo fantasma  
en el departamento de Cerro Largo  
mientras me va tomando por asalto  
una pulsión semejante  
a un viejo monje silencioso  
que elabora arduos palimpsestos  
en su celda de la abadía de Cluny  
raspando mi alma con piedra pómez  
llena de signos semejante a un papiro  
donde batallan hombres y centauros

*De El corazón discurre*

Mi corazón es un cyber- café  
donde chatean dos muchachas  
con la esperanza de que alguien  
las rescate del tedio que respiran  
mi corazón está en silencio  
semejante a las ruinas  
de un oráculo adormecido  
mi alma es la luz fría  
que despide una pentium  
mientras la noche se derrama  
como las visceras de un gladiador  
nubio que agoniza en la arena  
de un circo romano de provincia  
en medio de gritos y de cantos  
mi corazón es una foto en sepia  
donde nos miran gravemente  
una mujer y dos muchachos  
sentados en un casillero de madera  
en una feria del barrio Lavalleja

*De El corazón discurre*

Para Jorge Arbeleche

Allí donde la luz  
no es más  
que un engañoso  
vaivén  
que te adormece  
promesas  
que se desvanecen  
las sinuosas  
riveras de un río  
que corre  
desde siempre  
y nunca  
se detiene  
porqué no se desata  
la mañana ¿  
una palabra  
que no da  
en el blanco  
fuego negro  
tus besos  
engañosos reflejos  
de un alma  
que se expande  
y en frías  
resonancias  
se dispersan  
sin pausas  
-y cómo está  
escrito  
en el libro  
“ corremos  
tras el viento “  
vadeando  
las marismas  
del sueño  
aires veroneses  
madragoras  
del alma  
corrientes  
subterráneas  
nos arrastran  
nos dejamos  
llevar  
es vano resistir



un hipnótico  
descenso  
nos aguarda  
entonces  
ninguna palabra  
tuya  
-lo sé-  
bastara  
para sanarnos

*De Oscuro dios*

Para Marcos Ibarra

Cae con furia  
el viento  
golpeando  
sin piedad  
los vencidos  
postigos  
de tu alma  
entonces  
tiembla  
el mundo  
y se extiende  
la noche  
como el paño  
ensangrentado  
de Verónica  
De tu breña  
azul se han ido  
desatando oscuros  
versos que susurran  
los árboles más viejos  
que cantan los ríos  
de tu alma  
cuando pasan  
dibujando  
sus márgenes  
inquietas –  
y hay algo  
en el aire  
suspendido  
que contiene  
las aguas  
del abismo  
algo que va  
cediendo  
sin pausas  
lentamente  
mientras  
la perdición  
está latiendo  
con rabia  
levantando  
hogueras  
en nuestras  
pobres almas  
-una corriente  
violenta  
y despiadada  
nos arrastra

del asombro  
a la pena –  
quien sostiene  
entonces  
la esperanza?  
Detente  
en esos  
versos oscuros  
-el ritmo  
es un caballo  
que lleva  
galopando  
a las palabras  
colgadas  
en su espalda –  
Detente  
en esos  
versos  
y tal vez  
te rescaten  
de la corriente  
de los ríos  
infernales  
que te habitan  
y acallarán  
tal vez  
la furia  
del viento  
golpeando  
en tu ventana

*De Oscuro dios*

Para Víctor Cunha

El sol darnau  
que siempre  
me acompaña  
las muelas  
que he perdido  
en desigual  
batalla  
los dientes  
que me faltan  
mojones del dolor  
-tierra arrasada –  
fronteras de la nada  
surcadas por ríos  
que nunca  
han sido  
remontados  
-las cosas  
que he perdido  
que me faltan  
se las llevan  
los ríos implacables  
que corren por mi alma-  
historias sin sentido  
que nunca nadie  
canta  
y la pena me atrae  
como la luna  
a las mareas  
añoranzas caldeas  
pintan de fuego  
el cielo inusitado  
de los sueños  
dibujando sin pausas  
arduas constelaciones  
en un mapa celeste  
que es un secreto  
fruto prohibido  
la canción  
que me hace falta  
la verdad  
la mentira  
los jardines  
colgantes  
de la culpa  
que me habitan  
liberan poco a poco  
sus tóxicos aromas  
de fina decadencia

los flashes del silencio  
campos de tristecias  
fieros acantilados  
que en mi alma resisten  
la persistente  
erosión de los días  
¿quién sabe cuánto  
tiempo todavía ¿?  
Una luz cegadora  
de inquieta infancia  
viajando en el vacío  
-la muerte que aún  
nos ilumina –  
el falso espejo  
que a veces  
me cautiva  
y la canción que busco  
y no me encuentra  
amores  
desamores  
¿quién fue que tejió  
durante el día  
lo que paciente  
destejió de noche ¿?  
Ya sé que no  
me esperas  
mi corazón  
ya no suspira  
-y no es la compasión  
que prevalece  
sino la ira –  
somos náufragos  
condenados  
apenas aferrados  
a delgadas maderas  
en medio de un oleaje  
que sin piedad golpea  
-que acecha  
y que palpita  
y el viento  
sopla y sopla  
y se nos va  
la vida –  
somos gotas de agua  
cayendo a la deriva  
que no tienen  
conciencia  
de ser lluvia  
mi pobre corazón  
ya no suspira

y ya nadie  
me espera  
y el viento  
sopla y sopla  
y se nos va  
la vida

De *Oscuro dios*

I

Ahora levanto la vista  
convocado por el milagro  
del cielo y lo miro  
con devoción como  
al vestido transparente  
de esa mujer que me visita  
en sueños, creyendo ser  
merecedor de esa gloria.  
Unos pájaros irrumpen  
son una señal  
volando, recortando  
el cielo como si  
fuese seda.  
¿Nadie los ve?  
¿Nadie lo siente?  
Están cayendo a tierra  
retazos de luz  
desde las alturas.  
Ahora se mueven  
nubes como olas  
entran a una bahía  
antes de la tormenta  
y un ángel sin entusiasmo  
arma un cigarrillo  
antes de iniciar un concierto  
para abrir la mañana  
mientras se va desatando  
un incendio  
entre las nubes  
sigo buscando  
en vano  
las nacientes  
del límpido río  
de otra vida  
ábrete corazón  
elévate al cielo  
como una ofrenda  
mientras el mundo

se hunde sedal  
de sueños y mis palabras  
desembocan  
en una minúscula  
gota de agua  
que cae desde un cielo  
pintado en el mural  
de una antigua iglesia

*De El extraño amor de las libélulas*

V

En las arenas blancas  
de Valizas  
vigorosa tierra de los muertos  
Febo purga su crimen  
restos de caracoles  
piedras deshechas  
por la constante  
molienda de las eras  
—¿El amor? Un reflejo  
que se escapa y apenas  
lo puedes rozar con la punta  
de tus dedos—  
Unas muchachas juegan  
ajenas al dolor del mundo  
—lágrimas de ámbar—  
el cielo es una hoguera  
donde arden los sueños  
oye cómo te llama el mar  
el señor que hace temblar  
la tierra.  
De pronto se esfuman  
las muchachas  
torbellino de arena  
dunas cantoras  
pájaros como oscuros  
presagios nos llenan de pesar  
el alma y naufragan los días  
venturosos del verano  
en un remolino incandescente  
¿acaso el fuego al que  
estamos destinados?

*De El extraño amor de las libélulas*



## VII

La danza de la libélula  
azul sobre una charca,  
el zumbido del celofán  
polvo de oro en el aire  
—tremor—  
su ardoroso vuelo  
continúa tejiendo  
la trama de la vida  
—es extraño  
**el amor de las libélulas, es  
extraño el amor—**  
en el aire más transparente  
dibujan con su vuelo  
palabras en una lengua  
musical inaccesible  
convocando a la lluvia  
para limpiarnos de penas  
y de culpas  
mientras el día parece  
suspendido —un galeón  
estancado  
en el mar de los sargazos-  
¿Acaso el sol detuvo su columpio?  
¿Fue el día del sol quieto?  
“Sol: detente en Gabaón  
Luna: párate sobre Ayalón”.  
Josué, inquieto, arma  
un cigarrillo  
sacude —león dorado—  
su melena  
mientras espera  
una señal del cielo  
ensayando golpes con la espada.  
Me preparo para la batalla  
el Señor anuncia la victoria  
caerán a mis pies los enemigos  
golpeados por su furia  
los sacerdotes elevan  
plegarias, hacen sonar  
el plateado shofar  
Pero tú, distante,  
esquiva permaneces  
resistiendo mis embates  
cada letra, cada  
palabra que te escribo,  
debes saber, son dardos  
viajando hacia tu corazón.  
Si cayó Jericó

si cayó la ciudad  
amurallada de los teucros  
¿cuánto más puede  
resistir tu corazón ?  
Nada más que decir.  
Recíbelo, si quieres, como una  
declaración de amor  
o el lamento de un perro  
aullándole a la luna

*De El extraño amor de las libélulas*